

Despues de mil batallas perdidas: despues de mil encuen-
tros indecisos: despues de horrendos trances sanguinosos; y
por último: despues de once años de fratricida cuanto inútil
lucha, reentraba la colonia al antiguo marasmo donde por
tanto tiempo permaneciera, y del que la sacara el redoble del
atambor y el estampido horrendo de la artillería; y volvía á la
inercia, sin embargo del llanto fúnebre de viudez, y del cla-
mor acervo de horfandad que lanzaban á los cielos centenares
de senos despedazados por la muerte.

Y era entonces cuando el insolente Visir, dando expansivi-
dad á su arrogancia, anunciaba al monarca de Castilla, que
dar de nuevo y para siempre afianzado el dominio, que sobre
el hemisferio hasta entonces de Colón, le transmitiera por vio-
lencia el supersticioso desventurado Moctehuzoma.

Satisfaccion insensata! El subalterno de 1808, viendo que
los acontecimientos sobrevenidos en once años de tremenda
lucha, no alcanzaron el objeto á que los dirigieran los esfor-
zados varones de 1810, y que ello daba por lo mismo un ca-
rácter incontrovertible á la prediccion de que "nada se harin
sin él," segun así lo asegurara á los que para ellos lo invita-
ron, presintió llegada la hora de manifestar al mundo, de que
para constituir al pais árbitro absoluto de sus destinos, él solo
era capaz de tan grandiosa difícil empresa. *sup nos*

Y fué entonces cuando todo lo dicho habia pasado; y quan-
do ya la huesa devoraba en silencio multitud de cráneos de
los que á la meta polvorosa se lanzaron, apellidando "Liber-
tad" y conquistaron muerte; y por último: cuando la raza his-
pano-mexicana aparecia rodeada de esa sobreguez macilenta,
que apaga del corazon el vislumbre vital de la esperanza, fué
entonces cuando el subalterno de 1808, empuñando en la
diestra la espada vengadora, dijo á los que comandaba: "Ju-
remos ante Dios la independencia de la patria, donde hemos
visto la luz: sacrificuemos si forzoso fuere en sus aras sacro-
santas, el hábito benéfico de vida que su seno nos diera, y ba-
jemos luego á la tumba con la frente ceñida por la fulgida
diadema de la gloria."

Y juraron todos, y proclamaron el imperio. Y juraron con-
servar la religion del Crucificado, que como emanacion inde-
fectible de la divinidad, imparte la fuerza de la virtud, alienta
en la tribulacion y sus resoluciones pronunciadas por el que
la instituyó, no estan al alcance de la malevolencia ni de la
ingrátitud. Y juraron permanecer unidos con los españoles.

pues aunque debia repelerse su preponderancia y dominio; no
debían romperse los lazos de fraternidad con que la Providen-
cia quiso unirnos á ellos.

Y luego despues el guerrero esforzado, puesto á la cabeza
de los indómitos capitanes que lo seguian, hizolos doblaran en
el templo la rodilla ante el altar del Eterno, donde repitiendo
lo que habian jurado, pidiéronle proteccion para lo que habian
emprendido.

Volvióse del templo a la plaza pública, y dando á las hues-
tes que lo seguian, una flámula de tres colores disímbolos, hizo
la tremolase, y que al resonar con el rauda estampido de los
vientos, juraran defenderla hasta la muerte, por ser ella la re-
presentacion simbólica del pensamiento que dominaba su alma,
y con el cual iba á romper para siempre, el férreo cetro de la
dominacion extraña. Y al cumplirse este mandato volvió á
resonar el imponente trueno, que en vez de exterminio cruento
y espantoso, era présago entonces de esperanza grata, libertad
razonable y gloria imperecedera.

Siguieronlo á su morada con música estruendosa el pueblo y
los capitanes, que súbitamente inspirados, levantaron la voz y
le dijeron: "Salve libertador: mil veces salve."

Empañado de nuevo el límpido azul de la atmósfera con el
humo expansivo y fragoroso del cañón, resonó el acontecimiento
en los puntos mas recónditos del continente, y difundíendose
en ellos el estampido tremente que al ánimo llenara de entu-
siasmo, el pueblo y los guerreros se identificaban gritando:
"Viva el libertador y viva la independencia," sin tener por
aquel momento otra causa para resolverse, que el haberla pro-
clamado el subalterno de quien aun seguiremos hablando. Tri-
butábanle respeto y jurábanle obediencia, porque su faz era el
tipo de insólita magestad y de grandeza.

Reunido despues con algunos gefes de las diversas legiones,
que en aquella época excursionaban por el pais, á fin de conser-
varlo sumiso á la autoridad castellana, apareció delante de Va-
lladolid donde el era nacido, y tomando posesion de la ciudad,
los sacerdotes del Altísimo le cantaron el "Hosana," quemar-
on á su derredor aromas y rociáronlo con agua lustral, para que
así purificado diera felice cima a su mision exelsa.

Hace treinta y tres años, Señores, que despues de rendidas
en la entonces villa de San Juan del Río, y en las inmediacio-
nes del pueblo de San Luis de la Paz, las fuerzas militares

que capitaneadas por los Novos y los Brachos, debieron engrosar las que guarnecian esta plaza, entró en ella el subalterno, con cuyo recuerdo palpita nuestro seno y se alienta nuestro espíritu. Y entró llevado sobre los hombros de esa multitud ingente, que frenética con la actualidad, así como con la esperanza vivifica de aquel fervido día, desenganchó los caballos del carro en que era llevado el Adalid glorioso; y esa misma multitud entusiasmada con su presencia, asordaba la atmósfera gritando: "Viva el libertador, viva Agustín primero."

Y esto es verdad Señores: vosotros debeis recordarlo, así como que repartiendo olivas por todas partes, rosas y laureles su planta hollaba en la ruta que seguia. Y recordareis tambien, que despues de rendida Puebla por su sola presencia, el Vicerrey mandado por España en esos propios dias á nuestro suelo, celebró en la villa de Córdoba con el subalterno, que era en aquel entónces el primer Gefe del ejército trigarante, un tratado en que se reconocia la nueva existencia del imperio mexicano, como el irremisible correlario del pensamiento y voluntad del genio que la determinara.

Si la inteligencia adelantada por la ciencia y sostenida por la razon, debe encarecer el mérito de los preclaros varones que conocen y acatan los derechos de la humanidad; los mexicanos deben reconocer el que para con ellos contrajo el ilustre general español D. Juan O. Donojú, tributando á su memoria un recuerdo sagrado y una afeccion indeleble, porque si su alma no hubiera sido exenta por Dios de los prestigios de la vanidad y de los insensatos estímulos de la arrogancia, la entrada del ejército trigarante en México habria sido tal vez derramando el espanto y ocasionando el luto; pero deudor al Eterno de instintos generosos y acendrados sentimientos de justicia, lejos de contrariar las pretensiones de los americanos, obligó á que defriesen á ellas los que intentaban resistirlas, evitándose con sus determinaciones los extragos y la violencia. Debe el sentimiento público reconocerlo como el acertado regulador que contribuyera eficazmente al complementp de la accion encaminada á libertar la patria de la condicion humillante á que seros extraños la redujeran.

Por efecto de estas circunstancias, y sabiendo el genio sujetar á su resolucion todos los eventos, llegó el 27 de Setiembre de 1821, que predestinado por Dios para la gloria imperecedera del campeón de Iguala, fué por lo mismo destinado para

que los sucesos de la independencia, recibieran en él la sancion solemne del asentimiento de todos las razas, y la conformidad de todas las condiciones; así es que los entes á quienes ilumina la razon, entusiastas y apasionados del hombre, que sobre las ruinas simbólicas de un trono, hacia reaparecer el que estuvo trescientos años perdido, y daba con ello esperanzas al génio y á la ciencia, á las artes y á la industria, le otorgaran desde luego la ovacion de su gratitud y el voto de su confianza. ¿Quien le negara entónces el testimonio explícito de sentimientos tan sublimes?

Nadie Señores: testigo presencial de cuanto ocasionara el génio en aquel dia de asombrosas realidades y encantadas esperanzas, no llegó á oirse ni un lamento doloroso ni un anatema exacerbado. "Viva el libertador" era el grito simultáneo, que levantándose hasta el eter, se cruzaba por todos los ángulos de aquella ciudad estremecida con la ambulancia de su vecindario. Y él á la cabeza de los veinte y cinco mil hombres que de todas armas lo seguian, era el primero de los ricos, el primero de los nobles, el primero de los pobres, el primero de los plebeyos; y por último: era el primero de todas las diversas clases y condiciones que forman el todo social, y que por la ignita elevacion de su pensamiento, y la fuerza incontrastable de su voluntad, eran reivindicadas de los derechos que les detentaron sus propios padres. ¿Sería por ello que tenia razon de ser el primero de todos? Respondereis que sí ¿no es verdad Señores?

Y tal aseveracion no puede formalmente contradecirse por la conciencia pública, sin sujetarse á los remordimientos que sufren los que reniegan de esa fé, que ocasionada por la conviccion intima del alma, produce forzosamente la persuasion incontestable del sentido. El relevante mérito del hombre de quien tratamos, descansa en el eminente servicio de haber lanzado de su patria el dominio de un extraño; ese dominio que no pudo por otros proscribirse á pesar de los esfuerzos y de los extragos sobrevenidos en once años de sangrienta lucha. Aun existen hombres que testigos de todo, han consignado á la historia la autobiografía de ese génio cuyos hechos no podrán contradecir ni la malevolencia de los contemporáneos, ni el exoptismo de los pósteros, porque existen las atestaciones de los propios hechos y la referencia de muchos de los que siguieron su bandera. ¿Por que pues á este hombre de cualidades preeminentes la malquerencia lo relegó al olvido?

Si ha podido olvidarse ¿por que no reconocerle? ¿No deba la razon rehabilitar un derecho emanado de un hecho que por proficuo hubo de restituirla su excelso ministerio?

„Mexicanos: ya estais en el caso de saludar á la patria independiente como os anuncié en Iguala” dijo al posecionarse de la imperial córte de los Cesares aztecas, y como con excelso orgullo pudiera añadir, que *sin dejar atras arroyos de sangre, ni hijos que maldijeran al asesino de su padre*; pocos son los hombres que en caso semejante, pueden presentar al mundo, testimonios tan irrefragables de una alma verdaderamente indefectible, como los que presentó á sus compatriotas, el primer gefe del ejército trigarante, así es que solo desconociéndose así propia la razon, podrá negarse á reconocer, que dotado de aquel talento que todo lo prevé, y del juicio que en nada se equivoca, él solo encontró el árbitrio eficiente de constituir á su pátria en condicion igual á la en que se hallaban otras naciones que por si mismas se representan, y que por conocer lo que mejor le convenia, fué el hombre mas ilustre de los que hán nacido entre nosotros. ¿Puede resistirse á todo esto la razon?

Pues bien: si los títulos del hombre de la independencia fueron los que ella otorga, motivo bastante habia para que inclinándose á él todas las voluntades y todas las opiniones, la gratitud nacional se ostentara absolutamente explícita, y en términos tan prominentes, que en cualquiera tiempo que se suscitara el recuerdo de él, ella apareciese siempre invariable y siempre indeleble; debió manifestarse como un sentimiento ingénito, á quien fuera imposible extraviara ni la fascinacion ni la suspicacia.

Consumada en solo siete meses la redencion de un pueblo por el influjo poderoso de la inteligencia, el hombre que tal hizo debió merecer la admiracion y reconocimiento público, con tanta mas preminencia de razon, cuanto que no fué posible conseguirla en una década sangrienta. Por eso las torres y los chapiteles, los minaretes y los obeliscos, así como las columnatas y cornizamentos de las Basílicas y edificios aerostáticos de México, ostentaron en ese dia de inefables esperanzas, lustras telas de espumosa gasa, flámulas de palmeriana y fantásticas holoséricas de la China, formando todo un artificio mágico conjunto, que era la incontestable demostracion del teorema enunciado en el pueblo de los Dolores el año de 1810.

Quiso tambien sonreirse la naturaleza á la faz del hombre que reivindicaba en sus privilegios á la especie á quien ella los otorgara desde la creacion: y límpida y trasparente la atmósfera como en la primera vez que por su esmaltado azul irradió la luz sobre el pintado delicioso Eden, se ostentó tan expansiva y vaga que volaban por ella las brisas empapadas en aromas de los exhalados por la variedad indescribible de rosas que tapizaban el suelo por donde iba pasando el ejército de las tres garantias con su invicto primer gefe á la cabeza, que como hemos dicho, era el primero en aquel radiante dia de salvacion y de armonía social.

Sabeis, Señores, cual fué el estremecimiento de Babilonia cuando recibió dentro de sus muros al jóven domador de los persas y de los sabracas; y sabeis tambien se estremecieron las ruinas del capitolio cuando entró en Roma el inclito y anhelado Vespaciano.

Todo esto fué grande, todo fué suntuoso; pero la capital aurífera del nuevo mundo, mucho mas odorífera y ataviada que fúlgida Odalisca, estremeciéndose de admiracion y encanto al recibir en su seno á su libertador, le hizo el magnífico presente de una gratitud que presagiaba ser eterna: de una gratitud de tal manera ingente y munífica, que si hubiera sido la Atenas del siglo de Pericles, lo habria elevado á la esfera de un senidios, así como su esbelto busto á la region de la luz sobre escelsas columnatas de crisócolas y de oro.

No satisfecha la gratitud publica con las demostraciones á que la condujo su admiracion y su respecto, juzgó merecedor de la diadema de los Césares al hombre que por la preminencia de su génio, pudo pulverizar en tiempo demasiado breve, la ruda argolla con que por trescientos años apretó su garganta la mano de los reyes de Castilla; así es que los hombres de espíritu meditativo que se deciden por un principio examinando detenidamente las circunstancias que concurren á formarlos, vaticinaban por la espontaneidad de tales manifestaciones, el venturoso porvenir de la pátria y del hombre que la hizo libre. Mas todo es falible en la capacidad humana. El trasparente horizonte, por donde irradiaban aureos hilos de luz empezó á manifestarse amenazante y turbulento, y vibrando livido y raudo el relámpago siniestro, al reventar el trueno sobre la cabeza del uno, dilaceró el seno de la otra dejando en él amontonadas las borrascas y la incertidumbre.

Llegado aqui, Señores, hé conocido la difícil posicion en que

me ha colocado la mision que se me cometiera, asi como tambien la necesidad que tengo de afrontarla, lastimando tal vez las susceptibilidades que surgen del modo instintivo con que cada uno ve las cosas. Los génius que se preocupan con el objeto á cuyo examen se consagran, incurren con facilidad en anacronismos que se hacen sentir de un modo palpitante de aquellos que los escuchan. Por esa flexibilidad de juicio se ha intentado disculpar en la tribuna un asesinato reprobado por la razon y relegado por la justicia, y se há querido deducir de él con la cualidad de prófeta una amenazante fatídica conseja, como si bastase para amedrentar á los que hayan nacido con ánimo esforzado y sentido imperturbable, ó á los que por desgracia suya y de la humanidad, llevan dentro de su seno un corazon malevolo y obscado.

Yo creo deber negar el asentimiento de mi conciencia á esa insensata deturpacion de la justicia, y siguiendo precisamente el circulo trazado por los mismos acontecimientos, escuchar me por ello de una inferencia extraña que desconcerta la historia, tuviese derecho de considerarme apasionado y no verídico. Por esta advertencia Señores, me permitireis que ocupe vuestra atencion un poco mas de tiempo.

Cuando por haberse pronunciado en Iguala el 2 Marzo de 1821, el heroe de quien hemos hablado, entró triunfante el 27 de Setiembre del mismo año en la capital del imperio de Mextehuzoma, á cuyo ecsistencia política lo volvia por fuerza de voluntad y elevacion de génio, asi como volviera á Lazaro á la vida material el hijo omnipotente del Increado: cuando sin que le deslumbrara el halo de gloria inestinguible que destallaba luz desde su augusta vencedora frente, dijo con apasionado acento á sus compatriotas reconocidos: „Ya sabeis el camino de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices;” ¿pudo entonces prometerse que el ostracismo y la tumba, fuesen la retribucion del imponderable bien que otro ninguno pudo hacerles?

En la situacion gloriosa á que fué elevado por la gratitud pública, el candillo de la independencia mexicana, no era facil predecir, que los que pocos meses antes carecian de inteligencia intima de lo que socialmente débieran ser, asumiesen á cierto tiempo la potestad para fulminar anatemas contra el que los constituyera árbitros de sus destinos, cuya escandalosa defeccion debia sufrir para su mayor oprobio la relegacion aun de los mismos acérrimos defensores que la ocasionaron.

La ilustracion de Atenas en los tiempos de Milciades, no podia compararse con la de México, cuando el campeón de Iguala alcanzó la gloria de hacerlo libre; y sin embargo de que el mérito adquirido por aquel capitan en la batalla de Maraton, nunca pudiera ponerse en paralelo con el del hombre de quien hablamos, cualquiera que fuese la época en que alcanzara la empresa que se propuso; los servicios de Milciades tuvieron la fuerza y el prestigio necesarios para hacerse reconocer del magistrado que gobernaba á Atenas, cuando se le sentenció á ser arrojado en la fosa donde lo eran los mas odiosos malvados.

La multitud escualida de Atenas era la que conspiraba contra la vida del vencedor de los persas. Los hombres de condicion sublime, los de inteligencia ilustrada, los llamados para establecer un pueblo bajo al ascendiente de la fraternidad y benevolencia, esos fulminaron en México el anatema y el encono, sobre el hombre que los hizo libres, sobre el que los constituyó en la accion deliberante, que por influjo de una legislacion extraña y siempre depresiva ejercieron alguna vez sin eficiencia. ¿Por qué causa fatal esas doctrinas heterogeneas para nosotros, produjeron los tumultos y los escándalos, y sustituyeron las afecciones de gratitud con sentimientos de enemistad y de odio? Hémoslo dicho ya; la causa fué su propia heterogeneidad, por que lo desquiciaron todo y levantaron un patíbulo.

El caso á que nos referimos es absolutamente idéntico con el que á nosotros tan de cerca pertenece; pero en Atenas se encontró un magistrado integro y reconocido que no quiso atraer sobre si la execracion de su conciencia, ni la animadversion pública. La inflexibilidad republicana de los magistrados de Padilla, no les permitió avenirse ni al reconocimiento, ni á la clemencia, y mucho menos á la justicia que sin tropiezo de duda favorecia á la victima. Y se hallaba entre ellos alguno, que por serle deudor de su condicion civil y de su ecsistencia material, debió por estas, yá que no por otras consideraciones haberse negado resueltamente á ser el ejecutor de aberraciones tan insensatas como sacrilegas. Habria evitado asi su propio baldon y el de la patria.

Empero fué contrario el partido que abrazó; y sino queremos considerar al hombre social dominado por rencorosos y malévolos instintos, consideremoslo presa de la fascinacion y atribuyamos catástofre tan nefanda á las causas que hemos

determinado, pues la inteligencia comun no tiene otras á que atenerse.

Y entra tambien en el catálogo de todas las desgracias que hasta aqui nos han ocasionado nuestra ligereza y veleidad, el lance sangriento que años despues ocurrió en la misma miserable villa de Padilla. ¿Que pensamiento evagaba en la conspicua cabeza del benémerito general D. Manuel de Mier y Teran? Divagaba una tarde por aquellos arrabales la cuidosa situacion de su espíritu sobrevénida por nuestras divergencias intestinas, y parandose de súbito ante la yerta fosa del campeon de la independéncia, exclamó como por efecto de intuicion: "Dios! ¡el alma! la inmortalidad!"... Seria que en aquel instante contemplaba en el seno del Eterno, ingente y noble, sin sentimiento bastardo, y sin emocion de odio hácia sus compatriotas, al hombre que fué el solo capaz de hacerlos independientes? Escucharia acaso que fervido rogaba para que iluminandolos, les señalara el camino de ser felices ya que á él le concediera la gloria de enseñarles el de ser libres?"

Ello seria tal vez, supuesto que el fantasma que ante sus ojos se levantaba, ora cubierto de sangre, ora velado de luz, luchando con él en el silencio tenebroso de la noche, logra vencer sus resistencias, y al siguiente dia lo arrastra al suicidio sobre la desierta y olvidada tumba, donde hacia algun tiempo reposaba la testa sagrada del gefe invicto del ejército trigarante....? Quiso el general Teran hundirse en la tumba del libertador de su patria como ofreciendosele por ovacion propicia de la imponderable ingratitud de esta!....

Mas apartémonos, Sres. de una senda en que pisando solo abrojos, la sensacion dolorosa que nos causan, hace que viertan sangre nuestras ardientes pupilas. Y yá que no es dado á nuestra impotencia, volver á la esfera donde aun nosotros respiramos, al hombre excelso que supo redimirnos del poder extraño, trasmitamos su memoria á nuestros hijos, enseñándoles lo recuerden con indeleble gratitud, como al que por la eficiencia de su pensamiento y la accion de su voluntad, consumió aquella empresa sublime en 27 de Setiembre de 1821.—He dicho.

